

## ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

### SITUACIÓN CONFUSA EN CHAD, DESPUÉS DE LOS CONVENIOS FRANCO-LIBIOS

ZOCTIZOUM YARISSE

*El Colegio de México*

DESDE HACE VARIAS SEMANAS, REINA una gran confusión en Chad. Esta confusión, sin embargo, no data de hace poco: si sigue causando víctimas entre la población de Chad, es porque desde hace mucho es el resultado de la combinación de varios factores.

Una situación como ésta siempre le ha permitido a las diferentes fuerzas antagónicas, locales y extranjeras, pescar en río revuelto. Para los observadores extranjeros no implicados directamente en los asuntos chadianos, e incluso para los mismos pobladores locales, no siempre es fácil ver claro en esta situación. Sin embargo, al tratar de esclarecer a grandes rasgos los principales factores que tornan confuso el panorama, lograremos tener una pequeña idea de los últimos convenios franco-libios.

En principio, podemos referirnos a dos factores fundamentales que originan confusión.

#### Primer factor productor de confusión

Conviene señalar aquí lo que los periodistas occidentales y los mismos antagonistas chadianos han dado en llamar "el combate de los jefes", el cual explota peligrosamente las diferencias "étnicas", que se estructuraron durante la colonización directa, con la complicidad de los diversos jefes "ciánicos y étnicos", musulmanes y no musulmanes, tanto del Norte como del Sur.

Después de la "independencia", los representantes más destacados de este "combate de los jefes" eran el primer presiden-

te, Tombalbaye, muerto en el transcurso del golpe de Estado militar del 13 de abril de 1975; Ahmed Koulamalla, importante comerciante musulmán, enemigo jurado de Tombalbaye; Abba Sidick, ex ministro, convertido en uno de los principales líderes de la oposición, y otros. En la actualidad, Hissene Habré, Ngoukouni, Kamourgué, y otros, siguen alimentando vivamente este combate. Como sucedía con sus antecesores, sólo están divididos por su propia ambición, su sed de poder y los diferentes intereses de sus aliados o tutores, que generalmente son potencias extranjeras.

Por otra parte, si bien debemos evitar caer en el fetichismo de los programas económicos y políticos, dignos de las organizaciones de liberación de un país, estamos, sin embargo, obligados a constatar que los programas de unos y otros, si es que acaso hay programas, se resumen todos en el llamamiento a "la unidad nacional y a la democracia". La única nota falsa es la palabra "socialismo", que algunos evocan en ciertos discursos.

En estas condiciones, podemos atrevernos a decir que los tres principales líderes de la actualidad son personajes objetivamente negativos para el país, el cual está humana y económicamente arruinado desde hace varios años. Todos están marcados por sus alianzas con el exterior, que en su totalidad también son negativas para el país. En el interior, estos jefes se imponen a las masas sólo por medio de la violencia y del terror, como sucede en este momento en el sur del país.

Sin embargo, la esperanza puede proceder de muchos jóvenes que cada vez están más conscientes de la situación por la que atraviesa el país, y que intentan romper con los hábitos de sus mayores. Vemos así cómo han surgido nuevas organizaciones que se imponen a la de los tres líderes actuales, que mencionamos antes.

### Segundo factor productor de confusión

El segundo factor proviene de la intervención de los países vecinos y de las acciones de las grandes potencias.

Se sabe que Libia ocupa una parte de Chad desde hace más de diez años. Las fronteras entre Chad y Libia fueron mal defi-

nidas por las potencias coloniales italianas y francesas. Además, la región norte de Chad y la región sur de Libia están íntimamente imbricadas a través de una historia común, afinidades "étnicas, culturales, tribales", religiosas, y por intereses complementarios o conflictivos que se han entremezclado desde la época de la colonización. Esta situación le permite a Libia justificar su intervención en Chad, cuando no puede justificarla con la "ayuda progresista" que pretende darle a cada país africano en lucha contra el imperialismo y en favor de la unidad africana.

Por desgracia, la historia de la liberación de los pueblos demuestra que las revoluciones exportadas, como si se tratara de cualquier mercancía, jamás se ganan a las masas; se reducen a combates de jefes o de clanes, y muy rápidamente revelan las intenciones de los países pretendidamente "revolucionarios" y "amigos". Estas "revoluciones" acaban por crear un terreno favorable para las acciones de las grandes potencias extranjeras.

En todos los casos, el pueblo de Chad no se beneficia ni de la ayuda de las naciones llamadas progresistas, ni de la que dan las grandes potencias (en caso de que esa ayuda exista). Hoy en día las poblaciones no aceptan ni reconocen la legitimidad de ningún líder impuesto por las diversas intervenciones extranjeras.

Sin embargo, la ineficaz y frágil colegialidad del Gobierno de Unidad Nacional de Transición (GUNT) había hecho abrigar esperanzas hasta marzo de 1980, pues se creyó que por fin los líderes iban a entenderse para hacerse acreedores de legitimidad a los ojos de los chadianos, y que iban a crear condiciones favorables para la paz, la democracia y el desarrollo del país. Pero las ambiciones personales y los intereses extranjeros decidieron algo muy distinto. Fue así como Hissene Habré, al que Kadhafi califica de "agente norteamericano", habría de recibir refuerzos para crear una nueva situación.

H. Habré no habría podido conquistar el poder si no hubiera recibido ayuda de Francia, fondos (diez millones de dólares, según la CBS) y armas norteamericanas por medio de Zaire, de Sudán y de Egipto, etcétera. Por otra parte, Habré recibió ayuda de todos los países conservadores del Golfo hasta el Atlán-

tico, que en general son amigos de Estados Unidos, sin olvidar a los mercenarios europeos y a la vigilancia especial que ejercen los aviones Awocs que envía Washington.

Dejando aparte todos estos países, sin olvidar las maniobras estratégicas de la URSS para contrarrestar la influencia de Estados Unidos en África, Francia es el país cuyo papel es determinante en el embrollo chadiano. Saca provecho de todo, sea cual fuere la índole de su propio gobierno, de derecha o de izquierda. Francia está ya en su tercera intervención desde la llamada independencia de Chad, sin contar las maniobras ordinarias y cotidianas a través de las relaciones llamadas "de cooperación".

Apelando al convenio de cooperación militar y técnica del 17 de abril de 1976, en junio de 1983, Francia envió a Chad primero material y carburante, y después le dio apoyo logístico a H. Habré. Pero en el mes de agosto de 1983, el presidente Mitterand decidió enviar un destacamento militar. Esta operación, llamada "Manta", estuvo integrada por 3 000 soldados con un potente material moderno, y aviones de combate Jaguar y Mirage. Francia pretendía así "salvaguardar la independencia de Chad, y su preocupación consiste en evitar la guerra; su objetivo: que se entablen negociaciones fructuosas". Si bien esta intervención francesa que exhortaba a la negociación permitió estabilizar provisionalmente los diferentes frentes de combate, distó mucho de garantizar las negociaciones que exigían todas las diferentes fuerzas interesadas en el conflicto, entre ellas los países y las organizaciones internacionales, tales como la ONU y la OUA, que habían reconocido al gobierno de Hissene Habré. Se sabe que las negociaciones fracasaron en Addis-Abeba y en Brazzaville, pues Habré no quería negociar con Libia, en tanto que Ngoukouni acabó por aceptar los principios de las negociaciones, a pesar de la presencia francesa en Chad, cuya retirada era para él uno de los preliminares a las negociaciones. Los sucesos de la segunda semana de septiembre de 1984 demostraron una vez más que basta que los tutores de los líderes de Chad decidan negociar, para que Chad avance hacia una nueva situación siempre cargada de incertidumbre y con efectos negativos para los pobladores. Tal fue precisamente lo que ocurrió. Si se tienen presentes los principales fac-

tores, podremos comprender los acontecimientos que reforzaron la confusión en Chad en el mes de septiembre de 1984.

### Los últimos acontecimientos en Chad

Como hemos dicho líneas atrás, los pobladores de Chad padecen las decisiones de los países extranjeros que, por desgracia, aplican sus líderes. Así, los convenios entre Libia y Francia se firmaron sin que participaran los líderes interesados, y ello con la complicidad de los países conservadores de África, sobre todo, de Marruecos. Tal como lo atestiguan los periódicos franceses de derecha y de izquierda, Chad jamás fue consultado en el transcurso de las negociaciones entre París y Trípoli; Habré, al parecer, fue informado de esas negociaciones a último momento, lo cual parece que consideró como un insulto. Chad era visto como una entidad desdeñable en tales convenios.

Los mencionados acuerdos se firmaron después de un viaje secreto de Mitterand a Marruecos, durante la primera semana de septiembre. Esta visita coincidió también con los acuerdos de unidad de Libia con Marruecos, sin olvidar la muerte de dos jóvenes prisioneros en las mazmorras del rey. Incluso el anuncio de la elección de observadores de nacionalidades beninesa y senegalesa se hizo sin consultar previamente a Ndjamena.

¿Hay soberanía en un país donde los que sostienen a Habré dicen que es el representante legítimo, y los que están en el otro bando dicen que es Ngoukouni? Es un hecho que ninguno de los dos antagonistas fue consultado. Por eso, Ngoukouni se vuelve ahora hacia Argelia. Si los términos de los convenios son laxos, la selección de los países observadores, sin consultar a los primeros interesados, lo es aún más. En efecto, los convenios de las retiradas mutuas y simultáneas de los ejércitos francés y libio no mencionan en ninguna parte la cuestión de la banda de Oazou, parte del territorio chadiano ocupado desde hace diez años por Libia.

Los observadores tampoco son neutrales: Senegal forma parte de los países generalmente sumisos a Francia, y Benín, para Habré, es un país al que domina Libia, y lo considera como enemigo al igual que a Libia. Así pues, los benineses no recibieron la orden de ir a Chad para el control de la retirada de los

ejércitos; sólo los senegaleses han sido tolerados en territorio chadiano.

Hissene Habré no cuenta con los medios necesarios para oponerse a París, que se había entendido discretamente con Washington antes de emprender las negociaciones con Libia. Se sabe que los norteamericanos y los franceses tienen intereses económicos muy importantes en Libia, a pesar de los discursos de Khadafi contra ellos. Por eso, el gobierno de Habré está obligado a "desear de preferencia observadores de las Naciones Unidas; Chad rechaza a todo país que tenga vínculos estrechos con Libia".

Muchos países han estado al corriente de las negociaciones, salvo los chadianos y los países africanos llamados progresistas. Así, el rey Hassán II conduce el reglamento en curso entre Libia y Francia a cuenta de su unión con Libia. Mientras que Khadafi declara que "el convenio con Francia se inscribe en el surco de la unión con Marruecos", el ministro de Relaciones Exteriores de Francia, C. Cheysson, afirmaba en la televisión francesa que las negociaciones las había conducido solo, lo cual fue desmentido por Hassán II que se considera el principal intermediario. En los diferentes medios franceses, se ha sabido que el canciller Kreisky de Austria pretende que sin su amistad con Khadafi, los franceses estarían bloqueados en las arenas del desierto de Chad. Papandreou de Grecia y el primer ministro de Bulgaria afirman, por su parte, lo mismo. ¿El reciente viaje de Mitterand a Bulgaria estará vinculado a todo esto? Vemos, entonces, que la suerte de Chad se decide entre un club de países muy reducido, y en otras partes.

Para convencer a Habré de los acuerdos, París tuvo que despachar a varias personalidades francesas, desde el ministro del ejército, hasta a secretarios del gobierno francés, como el señor Ausseil, sin olvidar a muchos periodistas, de los cuales dieciséis por poco son rechazados por Ndjamena. Por último, Habré aceptó ir a París, donde tuvo lugar en la primera semana de octubre una minicumbre de cinco. Asistieron a ella Mitterand; Bongo, de Bagón, llegado por azar en visita oficial y recibido por la circunstancia con toda pompa; Mobutu, de Zaire, que regresaba de una visita a Reagan; Houphouet Boigny, de Costa de Marfil, que también se encontraba de vacaciones en su pro-

piedad de París y, por supuesto, Habré mismo. El jefe de Estado francés reunió a estos jefes de Estado en París para discutir los asuntos de Chad, a pesar de la índole corrupta de los regímenes de Zaire y de Gabón, y del conservadurismo teñido de sabiduría del gobierno de Costa de Marfil.

Pese a la celebración de esta reunión cumbre, la aplicación de los convenios realizados entre Francia y Libia plantean, según todas las pruebas, más problemas que los que se podía pensar que existían al concluirse los acuerdos. El hecho de asociar a ellos, después, a los países más vinculados con Francia no cambia nada la situación. Podemos pensar, entonces, que los convenios entre Francia y Libia están, ante todo, vinculados a los problemas internos de cada uno de estos países, los cuales desempeñan un papel de primer orden en la situación de Chad.

Cada día de la intervención francesa le cuesta mucho dinero a los contribuyentes franceses, mientras el desempleo va en aumento; por otra parte, las perspectivas electorales de 1986 no son favorables para el gobierno francés actual, y tampoco debe pasarse por alto la crisis entre el Partido Comunista francés y el Partido Socialista. Mediante estos convenios, el gobierno de Mitterand pretende delegar su responsabilidad en Chad a los países africanos plegados a la influencia francesa. Los intereses de Francia y sus realidades políticas internas obligan pues a Mitterand a actuar peor que un gobierno de derecha. En cuanto a Libia, ésta se haya cada vez más aislada en África así como en la escena internacional; por tanto, se ve obligada a buscar una apertura, tratando de salir del pantano chadiano. Ya no puede seguir basando su política en la sola renta petrolera, que en la actualidad pasa por una ligera baja. Podemos decir, entonces, que la unión de Libia con Marruecos forma parte de esta política de apertura, que anteriormente había fracasado muchas veces.

#### Las tristes perspectivas

Los países de África llamados progresistas ya han manifestado su desconfianza respecto a la "decisión común" que tomaron París y Trípoli. En efecto, en Argelia se preguntaban si se trataba de un acuerdo o de un intercambio comercial entre los dos

países, apelando al “notable mutismo de Francia y de Libia sobre el asunto de la integridad territorial de Chad”.

Argelia sugiere la “vigilancia y la prudencia, para evitar caer en la trampa tendida por el colonialismo y el imperialismo”. Por ello, después de estos acuerdos Argel recibiría, sucesivamente, a Guaran, el ministro chadiano de Relaciones Exteriores de Habré, y al coronel Kamougué, vicepresidente del GUNT (Gobierno de Unión Nacional de Transición); después, al representante del CDR (Consejo Democrático de la Revolución), y por último, al mismo Ngoukouni Oueddei. Argelia piensa “favorecer una reconciliación nacional en el marco de la OUA”.

Huelga decir que Argelia cuyas relaciones con Francia, por una parte, y con Marruecos y Libia por la otra, son frías desde hace algún tiempo, no puede menos que reaccionar contra los convenios entre Francia y Libia. Los dirigentes argelinos ya habían manifestado su descontento en ocasión de la visita privada del presidente Mitterrand al rey Hassán II de Marruecos. El anuncio de los convenios concluidos con Libia no podía sino reforzar tal descontento.

Argelia no sólo ha recibido a los diferentes antagonistas chadianos que desconfían de sus diferentes aliados de ayer, sino que ha despachado al ex ministro Abdelghani a varias capitales africanas, para explicar las posiciones de Argelia. Después del viaje del ministro de Relaciones Exteriores de Habré, este último acaba de reconocer a la RASD (República Árabe Saharaui Democrática). Al anunciarse esta noticia, la agencia libia Jana acusó a Argelia, el 23 de septiembre de 1984, de haber cambiado de campo al recibir al ministro de Habré.

Por tanto, se pasa de una a otra confusión, sin que las poblaciones chadianas intervengan para nada, siendo que las perspectivas se anuncian de mal en peor para ellas. En efecto, a un mes de la entrada en vigor del convenio franco-libio, este convenio sigue siendo incierto. En el terreno, se sigue esperando algún signo real de la retirada de los ejércitos. Todavía se está buscando la intervención de nuevos observadores, como Malí o Burkina Faso (Alto Volta), para el control de la retirada de los ejércitos extranjeros de Chad. Incluso la reunión de todos los antagonistas chadianos en Brazzaville, no produjo resultados por la nueva situación que suscitó la firma de los convenios

franco-libios. No es seguro que unos y otros se pongan de acuerdo, sobre todo si ambas partes sigan equivocándose de enemigo y aceptando que sus antiguos tutores o aliados se confundan en relación a su propia responsabilidad en los asuntos. Mientras tanto, las bandas de soldados afectas a Habré siembran el terror en el país y se entregan a represiones salvajes, sobre todo, en el Sur, el Centro y el Este.

En un comunicado fechado en París el 5 de octubre de 1984, seis organizaciones chadianas opuestas a Habré denunciaron estas represiones ciegas y afirmaron que Chad "zozobra en el caos"; apelaban a la opinión internacional para que hiciera "todo lo posible para poner fin a esta guerra de jefes que ya ha durado demasiado". En otro comunicado publicado el 2 de octubre en París, la Asociación de Amigos de Chad manifestaba su deseo de que François Mitterrand, "siempre preocupado por los derechos del hombre, se inquiete por éstos en Chad, y condicione las promesas que le hará a Habré a cambios notables en ese dominio". La Asociación se refería a la represión que se encarniza en el sur de Chad y que ya ha cobrado miles de víctimas.

La inseguridad se ha extendido por todo el país, y la producción agrícola ha sido perturbada, incluso en el Sur, región que se considera la más rica del país en cuanto a la agricultura.

Así, la hambruna se ha extendido en el Sur; el déficit de cereales se evalúa en 30 000 toneladas para el año en curso. Se ha terminado por transformar a todos los pobladores en personas que viven de la asistencia pública, dependientes de la ayuda del exterior. El espectro de la muerte se apodera de las aldeas, situación que según los periódicos franceses, sobre todo según *Le Monde*, jamás se conoció en Chad. Se han encontrado 200 personas muertas de hambre en la región de la guerra, 600 en el Sur, 200 en Batha, y varios cientos en Ouaddai, Biltim y Kamen, etcétera.

He aquí, pues, algunos elementos que anuncian las perspectivas a las que se enfrenta Chad. Ninguna organización chadiana podrá ella sola poner fin a tal situación. Por otra parte, todos los antiguos jefes están vinculados a las potencias extranjeras y, por consiguiente, están muy comprometidos con ellas. Además, ya no responden ni a las condiciones de la paz, ni a las

condiciones de la actuación de las potencias extranjeras en el país. De otra manera, hubieran estado asociados desde el principio a los convenios entre Francia y Libia; se comprende por qué Francia, Estados Unidos y otras potencias amigas de Habré ahora vacilan en cuanto a su persona. Todavía está por encontrarse al hombre nuevo que encarnaría la unidad de Chad, incluso desde el punto de vista de las grandes potencias extranjeras. Pero es de temerse que, antes de llegar a encontrar a ese hombre, se le siga imponiendo a los pobladores de Chad los mismos hombres, especialistas en crear confusión en el sistema imperialista en África.

México, 21 de octubre de 1984.

*Traducción del francés:*  
SERGIO R. MADERO